

**ESTUDIAR E INVESTIGAR HISTORIA ROMANA ANTIGUA EN CHILE: SIGLOS XX-XXI**

STUDING AND RESEARCHING ANCIENT ROMAN HISTORY FROM CHILE: 20TH-21ST CENTURIES

Nicolás Cruz

Comité Organizador de la *Semanas de Estudios Romanos* (PUCV)

cruzbarros.nicolas@gmail.com

**Resumen:** el presente artículo ofrece un registro reflexivo sobre el estudio y la investigación de Roma antigua en Chile durante los siglos XX y XXI. Se plantea un análisis desde la década de 1970 en adelante, a partir de fuentes escritas y entrevistas. Se reconocen tres generaciones que, vinculadas directa o indirectamente a través de la docencia y la investigación, han desarrollado los estudios de historia romana en Chile, cuyo desempeño está directamente relacionado con el contexto institucional, universitario y de política pública nacional: centros regionales de desarrollo universitario, transformación de la universidad chilena y la emergencia de proyectos Fondecyt.

**Palabras clave:** historiografía chilena sobre Roma, *Semana de Estudios Romanos*, estudios clásicos chilenos, educación superior en Chile.

**Abstract:** This article presents a comprehensive examination of the study and research on ancient Rome in Chile throughout the 20th and 21st centuries. The analysis encompasses the period from the 1970s onward and relies on written sources and interviews. Three generations are identified, connected directly or indirectly through teaching and research, greatly contributing to the advancement of Roman history studies in Chile. Their scholarly pursuits are intricately linked to the institutional, academic, and national public policy landscape, encompassing regional centers for academic advancement, the evolution of Chilean academia, and the inception of Fondecyt projects.

**Keywords:** Chilean historiography on Rome, *Semana de Estudios Romanos*, Chilean Classical Studies, Chilean Higher education.

*Cómo citar este artículo/Citation:* Cruz, Nicolás 2023: «Estudiar e investigar Historia romana antigua en Chile: siglos XX-XXI», *Grecorromana* V, pp. 133-158.

Recibido: 28/8/2023

Aceptado: 30/11/2023

## 1. *Presentación*

El presente artículo constituye un intento por realizar un registro reflexivo de los estudios, la investigación y la difusión de los estudios sobre Roma Antigua en Chile. Se propone como un valor de este trabajo una mirada de conjunto de iniciativas surgidas en ámbitos distintos, que se fueron relacionando a través del tiempo, especialmente a partir de la década de 1970.

Para estos efectos, se ha seleccionado como un momento clave el año 1973, que se corresponde con la realización de la primera *Semana de Estudios Romanos* en la entonces Universidad Católica de Valparaíso. Esta actividad académica se entiende como un primer movimiento que dio origen a una comunidad de estudiosos y estudiosas en esta materia.

El desarrollo de este proceso es observado y descrito a través de las tres generaciones que han protagonizado este desarrollo, datado a partir de los años 50 del siglo pasado. La observación de este devenir permite ilustrar el tránsito de la Historia de Roma como objeto inicial de estudio y docencia a otro en que la investigación aparece teniendo un papel de primera importancia.

Es a través de estas generaciones que se observa el establecimiento de los estudios de Historia romana en el sistema universitario chileno, su consolidación y presencia extendida en las casas universitarias formadas a partir de los inicios de la década de 1980. Se sostiene que el apoyo otorgado a estos estudios por las universidades, así como por el Estado a través de la posibilidad de acceder a los fondos de apoyo a la investigación, ha constituido un capítulo central en su expansión.

Recibe un trato destacado el argumento de la nacionalización de estos estudios a través de las actividades de las universidades regionales, así como de forma simultánea su internacionalización, rasgo este último característico de toda la actividad académica reciente.

## 2. *El inicio: la «Primera generación»*

La primera versión de la *Semana de Estudios Romanos*, realizada en el mes de junio de 1973, formó parte de un contexto universitario en el que, unas décadas antes, se había confirmado el estudio de la llamada «Historia Universal» en el currículo regular de estudios universitarios en Chile. Ello generó la correspondiente docencia en las universidades y la investigación de la historia antigua en la medida que las condiciones lo posibilitaran, especialmente aquella dedicada a Grecia y a Roma. A esto se agregó, en las décadas de 1950 y 1960, la formación de los departamentos o institutos de Historia, que buscaban contar con profesores especialistas en las materias que impartían. Los avances fueron relativamente

rápidos, por cuanto se contó con un reducido núcleo de docentes en cada universidad desde los inicios, pero lentos en lo que decía relación con la disposición de las fuentes para dichos estudios, así como también de la bibliografía correspondiente.

Ricardo Krebs publicó un texto en el año 1989 en el que hizo un repaso de «La Historia Universal en la Historiografía Chilena». Partiendo por la figura y los aportes de Andrés Bello, destacó que, desde ese momento, la Historia Universal había ocupado un lugar importante en la vida cultural chilena. Este estudio, indicó Krebs, vivía una tensión hacia finales de la década de 1980, ya que, por un lado, sus contenidos venían disminuyendo, gradualmente, en los estudios secundarios, mientras que un proceso inverso podía observarse en los universitarios. Lo más importante en su diagnóstico radicó en el hecho de que, desde una aproximación metodológica, los historiadores chilenos habrían ido superando la dicotomía entre la historia universal y aquella americana y chilena, una división tan vigente durante un largo tiempo<sup>1</sup>.

Por otro lado, un segundo rasgo, ahora de tipo conceptual y que tuvo a Mario Góngora como figura emblemática, fue el desdibujamiento de las fronteras entre los temas de la historia universal y esos otros sobre América y Chile: «la distinción tradicional entre “historia nacional” e “historia universal” era –para Góngora– meramente convencional (...) Toda historia es siempre universal y particular a la vez»<sup>2</sup>.

En este contexto amplio, similar al que se estaba desarrollando en diversas disciplinas –como los estudios sobre literatura y estética, entre otras–, Héctor Herrera publicó un artículo titulado «Los estudios clásicos y medievales durante los últimos 25 años (1964-1989)». El valor del texto es tanto informativo como en el plano de las ideas. Señala, en primer lugar, que los estudios clásicos en Chile no se restringen solo al estudio de Grecia y Roma, y que en Chile, durante las décadas revisadas, se fundó el *Centro de Estudios Árabes* (1965), donde se le prestaba una atención preferente a la historia de Egipto; aunque, agrega, no había nadie que se hubiese especializado en esta materia. En el mismo año, el profesor Fotios Malleros creó el *Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos*, que luego adoptó el nombre de su fundador<sup>3</sup>. Desde 1970 y hasta el día de hoy, publica el anuario *Byzantion Nea Hellás*. El profesor Jaime Moreno, por su parte, dio forma al *Centro de Estudios Culturales Oriente-*

---

<sup>1</sup> Krebs 1989, pp. 65-69. El recorrido establecido por este autor puede sintetizarse de la siguiente manera: un primer aspecto de este proceso lo identifica con la recepción de un grupo de historiadores chilenos de las ideas y métodos generados por la escuela francesa de *Annales*, mencionando las figuras de Rolando Mellafe (1929-1995), Álvaro Jara (1923-1998) y Armando de Ramón (1927-2004). Se trató, tal como las fechas lo indican, de historiadores que vivieron y se desarrollaron a lo largo de casi todo el siglo XX. Todos ellos escribieron principalmente sobre historia de Chile y América, pero el rasgo destacado por Ricardo Krebs apuntó a la incorporación de estos investigadores a los *Annales*, una corriente de carácter mundial, y a su utilización en clave local de sus métodos.

<sup>2</sup> Krebs 1989, p. 66.

<sup>3</sup> Entre los fundadores de este Centro figuraron Héctor Herrera, Alejandro Zorbas y Miguel Castillo Didier.

*Occidente* (1983). Es también en estos años que la profesora Olga Poblete dictaba cursos en sobre China en la Universidad de Chile<sup>4</sup>.

Las fechas señaladas coinciden con aquellas en que se establecieron los cursos de Historia griega y romana en las universidades católicas de Santiago y de Valparaíso, en la Universidad de Concepción y, con anterioridad, en la Universidad de Chile. Este período, señala Herrera, ha estado concentrado en el establecimiento de las cátedras universitarias [*sic*] correspondientes:

Hay una relación estrecha entre la formación de catedráticos adecuados para servirlos adecuadamente, así como de su capacidad para suscitar ambientes que hagan comprensible su tarea y el florecimiento de esos estudios. La expresión de esta comprensión por parte de las autoridades se ha mostrado en la creación de centros de estudio, de congresos, de seminarios, de jornadas: en el apoyo para formar equipos de trabajo y fondos bibliográficos que permitan realizar investigaciones y, en fin, dar a la estampa sus resultados<sup>5</sup>.

Hacia el año 1973, en las universidades ya mencionadas se impartían cursos de Historia de Grecia y de Roma de manera regular. En la Universidad Católica de Valparaíso, a partir del año 1952, se había hecho cargo de estos estudios Héctor Herrera, impartiendo, además, la materia de Historia Medieval, que era su especialidad<sup>6</sup>. Fue el primer profesor que dictó clases de Historia Antigua en la mencionada universidad, siendo sucedido por Raúl Buono-Core y, posteriormente, por el profesor Paulo Donoso Johnson, quien actualmente dicta los cursos correspondientes<sup>7</sup>. En la Universidad de Concepción esa labor recayó en el profesor Julius Kakarieka, cuando se creó, en 1958, la Pedagogía en Historia y Geografía, impartida por el Departamento de Historia y Geografía de la Facultad de Filosofía y Educación<sup>8</sup>. El profesor Kakarieka tenía a su cargo la llamada Cátedra de Historia Universal,

---

<sup>4</sup> Herrera 1989, pp. 84-92.

<sup>5</sup> Herrera 1989, p. 84.

<sup>6</sup> En los primeros tiempos resultaba común que un profesor dictara clases de Historia Antigua y Medieval. Tal fue el caso de Héctor Herrera, así como el de Julius Kakarieka en las universidades de Concepción y posteriormente en la Universidad de Chile. En la Universidad de Buenos Aires se daba la misma situación, siendo la profesora Azucena Millán la encargada de impartirlas –ella participó en las *Semanas de Estudios Romanos* del año 1986–. En la Universidad de Sao Paulo, Brasil, el profesor Eurípides Samoes de Paula impartió ambas clases desde el año 1934.

<sup>7</sup> La incorporación de Héctor Herrera a la Universidad Católica de Valparaíso en el año 1952 tuvo lugar en los inicios del rectorado del sacerdote jesuita Jorge González Föster, un entusiasta latinista que participó en algunas de las sesiones iniciales de las *Semanas de Estudios Romanos*. Su figura y conducción universitaria se encuentra en Urbina y Buono-Core 2004, pp. 77-92.

<sup>8</sup> La Carrera de Pedagogía en Educación Media en Historia y Geografía de la Universidad de Concepción, comenzó sus actividades lectivas en 1958. En el área de Historia Universal, particularmente en la de Historia

mientras que la Historia de América y Chile era atendida por el profesor Augusto Vivaldi, y Víctor Gómez impartía las clases de Geografía<sup>9</sup>. Posterior al traslado de Julius Kakarieka a Santiago, el profesor Jorge Mendoza Enríquez se encargó los estudios de Historia antigua entre los años 1973 y 1988. A partir de este último año y hasta el día de hoy, han recaído en Alejandro Bancalari Molina. Durante estos años se han formado en este espacio académico varias profesoras y profesores en estudios de la Antigüedad<sup>10</sup>.

La Universidad de Chile tuvo como profesores de historia antigua al humanista Juan Gómez Millas y al profesor Genaro Godoy, quien se incorporó a esa universidad en el año 1948, un año después de volver de Italia, donde había obtenido la *Laurea* en Letras en la Università Sapienza di Roma. Mantuvo su actividad docente hasta su fallecimiento en el año 1979, desempeñándose en el último tiempo en el Centro de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ingeniería. A lo largo de su actividad académica realizó varias traducciones de textos clásicos, destacando las *Historias* de Polibio de Megalópolis, las tragedias de Sófocles, una traducción de *Los Caballeros* de Aristófanes y, muy especialmente, *El Camino de La Cicuta* (Editorial Universitaria, 1973) con los textos platónicos *Apología*, *Critón*, *Eutifrón* y *Fedón*, cada uno precedido de una introducción.

La Universidad Católica de Chile, con su sede principal en Santiago, contaba, desde 1943, con un Departamento de Historia y Geografía de la Escuela de Pedagogía. Tres profesores estaban a cargo de la enseñanza de la historia a los futuros profesores de la enseñanza escolar: Jaime Eyzaguirre en Historia de Chile, Carlos Grez en la de América y Ricardo Krebs en la Historia Universal<sup>11</sup>. A partir del año 1969, en los años de la reforma universitaria, se estableció el Instituto de Historia y la intención fue que cada curso fuese atendido por un profesor especialista en la materia que abordaba. Ya en ese año se indica el nombre de Francesco Borghesi como encargado de las clases de Historia Antigua, quien las tuvo a su cargo hasta 1984, centrándose luego en la enseñanza sobre teoría de la Historia en pre y postgrado<sup>12</sup>.

Entre quienes formaron parte de lo que podemos identificar como «Primera generación», fallecieron tempranamente Genaro Godoy, a los 69 años en 1979, y Héctor Herrera, quien murió a los 67 años en 1997. Hasta sus últimos años, Genaro Godoy impartió

---

Antigua, su primer profesor fue Julius Kakarieka, de origen lituano, quien realizó docencia entre 1958 y 1973. Posteriormente, Jorge Mendoza tomó el relevo como académico de Historia Antigua (1973-1988). A partir de 1989, el profesor Dr. Alejandro Bancalari fue contratado en la misma unidad académica, a cargo de las asignaturas de Historia Griega (primer semestre) e Historia Romana (segundo semestre), ejerciendo hasta la actualidad.

<sup>9</sup> Un escrito biográfico de Julius Kakarieka, con menciones a su actividad académica, se encuentra en Soaje y Salas 2002, pp. 132-160.

<sup>10</sup> Esta información ha sido entregada por Alejandro Bancalari. Un artículo que informa sobre las primeras cuatro décadas del Departamento de Historia de la Universidad de Concepción fue escrito por Jaime Antonio Etchepare Jensen 1998, pp. 259-271, bajo el título «Cronograma de los 42 años del Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción».

<sup>11</sup> Krebs 1998, p. 73; Krebs 1994, p. 1077; Hernández 1983.

<sup>12</sup> Hernández 1983, pp. 20-21.

el curso de Historia Antigua en la Universidad de Chile. Héctor Herrera hizo otro tanto, pero con especial énfasis en sus lecciones sobre Historia Medieval, tema de su especialidad. Julius Kakarieka falleció en el año 2008, habiendo impartido clases en la Universidad Gabriela Mistral durante sus últimos tiempos de docencia, también de manera preferente en Historia Medieval.

Giuseppina Grammatico, profesora de clásicos en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), murió en el año 2009, en momentos en que aspiraba al establecimiento de un Doctorado en Lenguas Clásicas a impartir por el *Centro de Estudios Clásicos* de la misma la universidad. Francesco Borghesi expiró en 2020, año de pandemia que imponía compañías acotadas, exclusivamente de sus familiares más cercanos<sup>13</sup>.

### 3. *Tiempos de transición y consolidación: la «Segunda generación»*

Desde finales de la década de 1970 y durante los años ochenta del siglo pasado, había comenzado a formarse una segunda generación de historiadores dedicados al estudio de la Historia romana. Los nombres que empezaron a aparecer con más frecuencia son otros, pero en continuidad con sus profesores: Raúl Buono-Core se formó con Héctor Herrera en la Universidad Católica de Valparaíso, al igual que Marcela Cubillos, inicialmente ayudante de Buono-Core; Alejandro Bancalari, quien estudió Historia Antigua con Jorge Mendoza en la Universidad de Concepción, fue muy cercano al ya mencionado Héctor Herrera, mientras que Nicolás Cruz fue alumno de Francisco Borghesi en la Universidad Católica de Chile, ayudante del curso de Historia Antigua y luego profesor adjunto bajo su dirección. Erwin Robertson, abogado de profesión y con estudios de Historia Universal en la Universidad de Chile, ha sido profesor e investigador en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Dentro de la continuidad se pueden observar algunas especificidades propias de la época. Una de ellas es que la mayoría realizó estudios de postgrado en Italia, más

---

<sup>13</sup> No resulta fácil encontrar información respecto del profesor Genaro Godoy. De utilidad es el texto «Funerales del Docente Genaro Godoy Arriaza», publicado por el diario *El Mercurio* el 9 de marzo de 1979, p. C3. Se puede consultar en la Sección de Referencias Críticas. Godoy, Genaro, 1979, de la Biblioteca Nacional de Chile. En sentido contrario, la información sobre Héctor Herrera es abundante y pormenorizada. Al respecto véase Widow, Pezoa y Marín 2009; Guzmán 2015, pp. 201-209. Sobre Julius Kakarieka, una consulta obligada es Soaje y Salas 2022, pp. 132-160. La figura de Giuseppina Grammatico no ha sido objeto de una monografía hasta ahora. Un breve perfil de ella fue trazado por Misseroni 2008, pp. 13-14. En esa ocasión, el autor se refirió a aspectos personales de Grammatico, destacando algunos de los rasgos de su personalidad. El Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile publicó el libro Cot y Rolle (eds.) 2008: *Letras de Humanidad. Escritos en Honor a Francesco Borghesi Sgoluppi*. De especial interés en relación al tema aquí tratado resultan la «Presentación», de los editores, y de Couyoumdjian, pp. 305-10: «Un testimonio de la docencia de Francesco Borghesi. Nota sobre los apuntes de clases». El ya mencionado Claudio Rolle publicó, en el diario *El Mercurio* del 17 de junio del 2020, una columna en homenaje al profesor Borghesi.

específicamente en la *Università di Pisa* (Bancalari, Buono-Core y Cubillos). Nicolás Cruz siguió estudios de profundización en la *Università La Sapienza* de Roma. La elección de Pisa como sede de estudios tuvo mucha relación con el convenio establecido entre la entonces Universidad Católica de Valparaíso y la mencionada casa de estudios italiana. Una relación fructífera en muchos planos que fue implementada por Umberto Laffi (*Università di Pisa*) y Raúl Buono-Core.

La mayor parte de los integrantes de esta generación han estado ligados a la labor universitaria por varias décadas en los centros de estudios en los que se formaron. Marcela Cubillos, en cambio, ejerció su docencia en la Universidad de La Serena y, desde hace algunos años, se encuentra concentrada en la Universidad de Valparaíso. Edwin Robertson, ya mencionado como integrante de la Universidad Metropolitana, ha estado relacionado con el *Centro de Estudios Clásicos* de dicha institución desde sus inicios.

Un hecho de importancia y que marcó a esta segunda generación fue la creación del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) en el año 1981. Desde su establecimiento, este fondo consideró admisibles los proyectos de investigación relativos a historia, literatura, filología y filosofía antiguas. Esto ha permitido la presentación y desarrollo de un significativo número de investigaciones, condición que se mantiene hasta la actualidad. Los resultados de estos proyectos de investigación han generado la publicación de libros y artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales, así como la participación de los investigadores en diversos congresos.

Ha sido un extenso recorrido iniciado en la década de 1970. Contamos con la posibilidad de reconstruir, a través de la memoria de sus participantes, las formas y recursos con que contaban, en esos momentos, quienes se interesaban en el estudio de la historia romana. Cabe señalar, en primer lugar, que las y los interesados eran pocos y que la mayoría de los estudiantes, huelga decirlo, se interesaban por los temas de la Historia de Chile y América.

El contexto general lo definió Juan Ricardo Couyoumdjian (1988) en sus «Breves notas para el cultivo de la Historia Universal en Chile», al señalar que entonces resultaba posible la lectura de la «historia universal» en Chile, pero que investigar o publicar resultaba más difícil:

Es cierto que, en la mayoría de los casos, sobre todo en Historia Antigua y Medieval, las principales fuentes han sido editadas, pero estas suelen no estar a la mano, y aún hoy no resulta fácil siempre tener acceso a la

literatura histórica cuya consulta es necesaria para situar la investigación en el estado de avance de los conocimientos o del debate historiográfico<sup>14</sup>.

Raúl Buono-Core, en esos años ayudante de Héctor Herrera en la Universidad Católica de Valparaíso, recuerda que la escasez bibliográfica era una de las características del período en relación al estudio de la antigüedad griega y romana. Con todo, señala, las cosas empezaban a cambiar lentamente, ya que comenzaron a llegar a Chile los volúmenes de la colección francesa Nueva Clío, los que se vinieron a sumar a los ya existentes de la colección *Evolución de la Humanidad* publicados por Uteha en México, a partir de libros editados originalmente en Francia por historiadores franceses del período de entreguerras. Estos volúmenes tuvieron amplia circulación en América Latina<sup>15</sup>.

Llamaban especialmente la atención los libros de la colección *Nueva Clío*. Estos se componían de dos partes, estando la primera de ellas a cargo de la presentación y tratamiento histórico del tema planteado –*La Paz Romana*, por ejemplo–, mientras que la segunda contenía el llamado «estado actual de la cuestión», con una revisión crítica de lo publicado de manera reciente y los debates en curso respecto del argumento. Esta segunda parte resultaba ser la más valorada por los lectores de aquel tiempo<sup>16</sup>. En Santiago, estos libros se encontraban en la Librería Labor en calle Alameda, a escasos metros de la casa central de la Universidad Católica. Los de Uteha, en cambio, se adquirían en una librería de amplias dimensiones, para la época, en la esquina de las calles Miraflores con Moneda.

---

<sup>14</sup> Couyoumdjian 1998; Vicencio 1996, pp. 163-214, destaca que hacia los años 50 «no era usual en Chile, ni en las bibliotecas pública, ni en las universitarias, que existieran colecciones bibliográficas medianamente regulares para estudiar el Derecho romano» (p. 74). Guzmán 1989, pp. 70-78, había descrito un panorama similar.

<sup>15</sup> Uteha (Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana) comenzó a publicar los volúmenes de su colección *La Evolución de la Humanidad* poco después de su fundación, en el año 1937, en México. Entre los autores que publicaron temas relacionados con Roma antigua, figuraron, entre otros, Albert Grenier, *El genio romano en la religión, el pensamiento y el arte* (or. Francés 1925); Victor Chapot, *El mundo romano* (or. Francés 1927); Ferdinand Lot, *El fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media* (or. Francés 1927). El autor más representativo de los «textos romanos» de la colección fue Leon Homo, por sus volúmenes dedicados a la Italia primitiva y los orígenes del imperialismo (or. Francés 1925), así como por su trabajo centrado en las instituciones políticas romanas (or. Francés 1925). Las fechas de publicación de los originales evidencia que se trata de estudios posteriores a la Primera Guerra Mundial, especialmente de la década de 1920. Al respecto véase Cruz 2015, pp. 141-156; Cruz 2017, pp. 81-92.

<sup>16</sup> Los libros de la colección Nueva Clío fueron traducidos prontamente al español y publicados por la Editorial Labor, de Barcelona, a partir del año 1960 y hasta 1996. Las posteriores actualizaciones de los volúmenes no fueron traducidas. Las publicaciones aparecidas en orden cronológico fueron: *La paz romana*, de Paul Petit (1969); *La crisis del Imperio romano de Marco Aurelio a Anastasio*, de Roger Remondon (1971); *Roma y el Mediterráneo occidental hasta las Guerras Púnicas*, de Jacques Heurgon (1971); *El judaísmo y el cristianismo antiguo de Antóco Epifanes a Constantino*, de Marcel Simon y André Benoit (1972); *Las invasiones. Las oleadas germánicas*, de Lucien Musset (1973); *Roma y la conquista del Mundo Mediterráneo 264-27 a.C.*, de Claude Nicolet (1982); y *Roma y la conquista del Mundo Mediterráneo. La génesis de un imperio*, del mismo autor (1984).



Cabe agregar que una parte significativa de las lecturas a las que tenían acceso los integrantes de la segunda generación provenían de las bibliotecas de sus profesores. La de Francesco Borghesi estaba actualizada debido a sus viajes a Roma y las adquisiciones que ahí realizaba. La de Héctor Herrera se nutría de los encargos que hacía a librerías extranjeras y, muy especialmente, de los volúmenes que le traían sus numerosos alumnos y amigos que viajaban. La riqueza de la biblioteca de Genaro Godoy quedó a la vista cuando la donó a la Universidad de Chile y quedó a disposición del público en el Centro de Estudios Humanísticos, incidiendo de manera importante en el nivel de esa biblioteca<sup>17</sup>.

La otra fuente de lecturas eran las bibliotecas universitarias y la Biblioteca Nacional de Chile, con sede en la ciudad de Santiago. En una conversación con Raúl Buono-Core, rememoró la situación de la siguiente manera:

Ahora la pregunta sobre cómo estudiaba, menciona que «usaba la biblioteca central de la Universidad Católica de Valparaíso, porque era un lugar muy grato para hacerlo, buenas mesas, buenas sillas, un respetuoso silencio, en fin, todo lo que las bibliotecas de hoy generalmente no ofrecen. Si bien no poseía una gran colección de clásicos y obras sobre los estudios clásicos, para nosotros que comenzábamos estaba bien. Esto cambió en los años 70, cuando la universidad obtuvo un importante crédito del gobierno de Francia, lo que hizo posible que nos pusiéramos al día al menos con la historiografía francesa, principalmente, además de llegar prácticamente completa la *Belles Lettres*. La selección de esos libros la hizo don Héctor (Herrera) con mi colaboración, dado que yo era su ayudante. Hoy se han convertido en verdaderas joyas de nuestra biblioteca. Se compraron también muchos títulos de Historia Medieval y Bizancio».

En otra conversación, esta vez con Alejandro Bancalari, quien reconstruyó su experiencia en la ciudad de Concepción a fines de la década de los setenta e inicios del decenio siguiente:

En relación con la biblioteca de la Universidad de Concepción, esta poseía los textos básicos, tanto fuentes clásicas como algunos textos tradicionales de la bibliografía de la época. Por cierto, era un acceso más bien restringido, sin comparaciones con la proliferación de estudios y textos *online* que están disponibles en la actualidad. Algunos de los libros de

---

<sup>17</sup> García de la Huerta 2013, pp. 19-20.

Historia Antigua se podían encontrar en las librerías *Estudio* y *El Caribe* de Concepción, mientras que otros se compraban directamente en el extranjero.

La Biblioteca de Humanidades de la Universidad Católica de Chile tenían su sede en el Campus Oriente. Hacia la década de 1970 tenía las características propias de un depósito de libros. Contaba con una pequeña sala de lectura, inutilizable dado el ruido. Allí se encontraban los escasos títulos dedicados a Historia griega y romana, principalmente aquellos que el profesor Borghesi incluía en la bibliografía de sus cursos. Esta situación contrastaba con la pequeña y muy bien abastecida Biblioteca de Teología. En ella se encontraban libros valiosos y actualizados de Historia de la Iglesia antigua y de historia grecorromana. Los cambios más importantes en las bibliotecas de esta universidad se concretarán a mediados de la década de 1980, cuando se instaló la Biblioteca Central del Campus San Joaquín y se reorganizó completamente la del Campus Oriente.

Los estudios de los profesores chilenos de Historia romana en universidades extranjeras fueron simultáneos con los inicios del desarrollo de internet y el progresivo acceso a un creciente número de catálogos de bibliotecas europeas y norteamericanas, a revistas de la especialidad publicadas en lo que hasta ese momento habían sido lugares distantes, y se abrieron las posibilidades para establecer contactos personales con investigadores de cualquier parte del mundo. Lo señalado aquí representó cambios profundos no solo en el estudio de la historia antigua, sino también en el conocimiento e investigación en todos los ámbitos de la historia, las humanidades y las ciencias sociales.

En el marco recién descrito cabe destacar que las décadas de 1980 y 1990 fueron especialmente importantes para el desarrollo de los estudios clásicos en Chile. Por una parte, la *Semana de Estudios Romanos* experimentó su consolidación e internacionalización. En el año 1987 se fundó el *Centro de Estudios Clásicos de la Universidad Metropolitana* y, a partir de 1988, se desarrollaron diversas reuniones temáticas de Historia Universal en la Universidad del Bío-Bío, sede Chillán, las que, a partir de 1991, se formalizaron en las Jornadas de Historia Clásica y los Coloquios de Historia Medieval. Estas tres iniciativas remiten a Héctor Herrera Cajas. Todo proceso tiene figuras que lo encarnan, porque han puesto ahí su talento, trabajo constante y una convicción, enriquecida con el paso de los años. Este es justamente el caso de este profesor: la magia comenzaba en sus clases –ha señalado José Marín–, luego, seguía con la atención y respeto a los estudiantes que se interesaban en el ámbito académico, para luego incorporarlos a un ambiente más íntimo en su casa junto a su familia. Un rasgo que lo distinguía era su voluntad de disponer de tiempo para participar plenamente de los diversos congresos como un ponente y auditor disciplinado, sin retirarse nunca antes de tiempo o haciendo una selección que lo llevase a escuchar solo algunas de las

presentaciones<sup>18</sup>. Designado rector de la UMCE a partir de 1986, fue el fundador del ya mencionado *Centro de Estudios Clásicos*, así como inspirador y figura estelar de las jornadas de Chillán, organizadas por sus alumnos Alejandro Bancalari Molina (Historia Antigua) y Luis Rojas Donat (Historia Medieval).

La historia del *Centro de Estudios Clásicos* ha sido descrita por Constanza Bustos y Raquel Soaje, quienes han destacado la actividad desarrollada por su directora, Giuseppina Grammatico, a partir del año 1987 y hasta el 2009, cuando falleció en la ciudad de Punta Arenas el día después de terminado un encuentro nacional dedicado al tema de la justicia en el Mundo Antiguo<sup>19</sup>.

Durante esos años, el Centro implementó una serie de diplomas en lenguas y cultura clásica (1987 y siguientes); un Bachillerato sobre estos temas (1993) y un Magister en Lenguas y Cultura Clásica (2005). En el ámbito del mencionado congreso de Punta Arenas, recorriendo las orillas del Lago Grey en Torres del Paine, expuso su intención de crear un programa de doctorado, para lo cual se encontraba buscando el apoyo de las autoridades de la Universidad Metropolitana. El destino, ya lo sabemos, diría otra cosa en los días siguientes.

Una parte significativa de los trabajos realizados por el *Centro de Estudios Clásicos* se plasmaron en dos publicaciones que lograron regularidad y reconocimiento. La referencia es a la revista *Limes* y a la colección de volúmenes *Iter*. La primera de ellas es una revista académica que continúa publicándose hasta el día de hoy, mientras que la segunda contuvo, principalmente, las actas de los encuentros nacionales e internacionales organizados por el Centro. Una de las características sobresalientes de esos años fue la organización de encuentros internacionales: Rethymno, Creta (2004); Esmirna, Turquía (2006) y Alejandría, Egipto (2008). Las sesiones de este último se desarrollaron en la Biblioteca de Alejandría. También hubo una serie de encuentros nacionales, algunos de ellos realizados en Santiago, mientras que otros tuvieron como sede las ciudades de Valdivia (1996), Iquique (2000), Valparaíso (2001), Arica (2002), Concepción (2007) y Punta Arenas (2009). Todos los colaboradores de la profesora Grammatico fueron testigos de la importancia que concedía a estos congresos itinerantes a través del territorio nacional, producto de su convicción en la presentación de los conocimientos sobre la antigüedad clásica en las regiones, estableciendo convenios con universidades regionales para su realización. Al igual que en el caso de su amigo Héctor Herrera, ella destacó por su convicción en el valor de los clásicos y la conveniencia indiscutida de su difusión, lo cual se tradujo, además, en actividades de

---

<sup>18</sup> Los diversos aspectos de la personalidad y trabajos de Héctor Herrera se encuentran en Widow, Pezoa y Marín 2009, pp. 17-26. José Marín presenta la idea de la magia que generaba Héctor Herrera en la sala de clases. Corti 2009, pp. 31-40, explica los pasos del seguimiento cercano que desarrollaba con los estudiantes interesados. Una interesante visión de Héctor Herrera se encuentra en Guzmán 2015, pp. 201-209.

<sup>19</sup> Bustos y Soaje 2022, pp. 97-123. Constanza Bustos dedicó su tesis de Licenciatura en Historia a este tema en el año 2020, bajo la dirección de la profesora Raquel Soaje, en la Universidad de los Andes, Chile. Una descripción realizada por el entonces estudiante del Centro fue publicada por Urrutia 2010, pp. 2-6. En este texto se recrea el ambiente de estudio allí imperante y destaca algunas intervenciones de Giuseppina Grammatico.

extensión dirigida a los liceos y colegios que incluían de manera optativa el estudio del griego y el latín. Esta reconocida labor llevó a las autoridades de la Universidad a denominar como Centro de Estudios Clásicos «Giuseppina Grammatico Amari» a partir del año 2009.

En las mismas fechas, las actividades organizadas por el Departamento de Historia de Historia Universal de la Universidad del Bío-Bío a partir del año 1986 se convirtieron en un punto de encuentro entre académicos chilenos e invitados extranjeros. Su característica fue la de convocar a Jornadas en las que se abordaban la historia antigua y medieval en las mismas fechas, facilitando que los participantes pudiesen participar en uno u otro de acuerdo a sus intereses<sup>20</sup>. Sus organizadores fueron Alejandro Bancalari Molina (Historia antigua) y Luis Rojas Donat (Historia medieval), quienes contaron con un comprometido grupo de estudiantes de esa casa de estudios.

En este ámbito, entre los años 1986 y 1991, se realizaron los tres primeros ciclos de conferencias convocados por el Departamento de Historia Universal. El primero de ellos, en 1988, contó con ponencias sobre la «guerra en la Antigüedad», mientras que en los dos siguientes el temario se centró en la «Revolución Francesa, 200 años después», así como otro en que se abordó el «Positivismo». En 1991 se establecieron las Jornadas de Historia Clásica, organizadas y dirigidas por el ya mencionado Alejandro Bancalari y, un año después, los Coloquios de Estudios Medievales, conducidos por Luis Rojas Donat. Estas actividades se realizaron regularmente hasta el año 2016, completando la *XI Jornadas de Estudios de Historia Clásica* y el *XII Coloquio de Historia Medieval*. Luego de esta fecha, se interrumpieron definitivamente ambos encuentros en dicha sede<sup>21</sup>.

En este ámbito, las *Jornadas de Historia Clásica*, al igual que los mencionados coloquios, tuvieron desde su inicio un carácter nacional, evidenciado por la participación de profesores adscritos a diversas universidades del territorio chileno<sup>22</sup>. Progresivamente fueron invitados algunos profesores de universidades argentinas, brasileras, españolas e italianas. Varios de los trabajos presentados fueron impresos en la revista *Tiempo y Espacio*, fundada el año 1990 y editada, en la actualidad, por el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Bío Bio, la cual se encuentra íntegramente en internet.

A las iniciativas anteriores se agregó la organización de las *Jornadas de Estudios Clásicos* organizadas por el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, entre los años 2006 y 2016. Estos encuentros dieron origen a tres libros que incorporaban parcialmente las ponencias presentadas y agregaban otras solicitadas

---

<sup>20</sup> Esta actividad fue descrita por Reyes y Rojas Donat 1995, pp. 9-23.

<sup>21</sup> «UBB congregó a especialistas en XI Jornada de Estudios de Historia Clásica y XII Coloquios de Historia Medieval». Cristián Villa R. en <https://docplayer.es>, Consultado el 27/12/2022.

<sup>22</sup> Entre las universidades chilenas que estuvieron representadas en las *Jornadas de Historia Clásica* hemos podido identificar las siguientes: Universidad Adventista de Chile, Universidad del Bío-Bío, Universidad Católica de Chile, Universidad Católica de Valparaíso, Universidad de Chile, Universidad de Concepción, Universidad de la Frontera (Temuco), Universidad de La Serena, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), Universidad SEK (sede Santiago).

directamente por los editores para efectos de la publicación. De las cuatro jornadas realizadas, dos de ellas se inscribieron en el argumento de la *Reception* de la Antigüedad grecorromana en diversos ámbitos, y las otras dos en diversos tiempos de aquellos denominados antiguos. La primera de estas dos, estuvo dedicada a las relaciones del «tiempo antiguo» con las producciones literarias posteriores<sup>23</sup>. La segunda abordó, en el año 2016, el tema de «América Latina y lo Clásico», y sus conclusiones se encuentran en un libro editado por Nicolás Cruz y María Gabriela Huidobro<sup>24</sup>. De las otras dos jornadas, una abordó el tema de la interconexión de espacios en la Antigüedad (2008) y otra tuvo como foco la ciudad antigua. Ambas motivaron las publicaciones respectivas<sup>25</sup>.

Resulta posible, a la luz de lo señalado hasta aquí, intentar unas conclusiones parciales de lo que hemos denominado la segunda generación de historiadores de Roma antigua en Chile. Una de las que se puede advertir fue la buena relación que se mantuvo con la primera. Algo que no debe acotarse solo a la formación de unos por parte de otros y la posterior experiencia de docencias compartidas, puesto que también se advierten los lazos afectivos desarrollados y mantenidos a lo largo del tiempo y hasta el retiro de los profesores mayores. Fue común encontrarlos trabajando de manera conjunta en la organización de congresos y publicaciones, así como realizando viajes a regiones para diversos eventos. En este sentido, los integrantes de la segunda generación reconocen lo nutritivas que fueron dichas relaciones. Se dieron varios aspectos que permiten sostener que fue en este tiempo cuando tuvo una primera consolidación la comunidad de historiadores dedicados al estudio de Roma Antigua.

Ya han sido mencionados los cambios que implicó el desarrollo de internet en el estudio de la historia romana llevado adelante desde un lugar remoto como Chile. También hubo novedades que se dieron dentro de las formas tradicionales de producción y difusión del conocimiento. En la década de 1980, las editoriales españolas comenzaron a publicar libros de historia griega y romana con mayor frecuencia que en las décadas anteriores. Estos, sumados a los publicados en México y los editados por *Eudeba* (Editorial Universitaria de Buenos Aires), permitieron acceder a un creciente número de títulos. En Chile, la Editorial Universitaria publicó la ya señalada serie de traducciones de textos griegos realizados por el mencionado Genaro Godoy.

En este plano, la *Editorial Gredos* de España inició su Biblioteca Clásica en el año 1997. La «sección griega» –como la denominaron– estuvo a cargo de Carlos García Gual, mientras que la latina fue dirigida por José Javier Iso y por José Luis Moralejo. En sus casi treinta años de vigencia, publicó una significativa cantidad de textos que constituyeron una posibilidad de lectura en español de muchos textos no traducidos anteriormente, lo que implicó también mejorar las condiciones de la docencia universitaria al poner en manos de

---

<sup>23</sup> Las organizadoras de esta Primera Jornada de Estudios Clásicos fueron Nicolás Cruz, Carolina Loyola Estay y Lucía Santibáñez Galleguillos.

<sup>24</sup> Cruz y Huidobro 2018.

<sup>25</sup> Cruz y Balmaceda 2010. La segunda obra referida es Balmaceda y Cruz 2013.

los estudiantes traducciones directas, prólogos y un bien logrado cuerpo de notas explicativas en cada volumen. En el año 2006, en el marco de cambios de propiedad de la editorial, se puso fin a esta Biblioteca. Los creadores y directivos de esta actividad definieron así el trabajo que habían realizado:

Lo que caracterizó desde un comienzo a la Biblioteca Clásica Gredos fue, además de la exigencia de que todas las versiones fueran de una clara fidelidad y estuvieran bien introducidas y anotadas, el afán de presentar el panorama completo del legado antiguo. Es decir, no solo traducir a los grandes autores clásicos, sino también a los autores menores, y los textos de carácter más científico que literario, e incluso textos raros, fragmentarios, y extraídos de fuentes marginales (como los papiros y las inscripciones)<sup>26</sup>.

Toda una serie de cambios externos caracterizó a esta segunda generación, pero también gravitaron aquellos internos relacionados con el quehacer mismo de las universidades en Chile. Una novedad que abriría espacios en el sistema universitario chileno fue la legislación que permitió el establecimiento de las universidades privadas. La primera de ellas fue la Universidad Gabriela Mistral, en el año 1981, establecimiento en el cual las clases de Historia Antigua fueron impartidas inicialmente por Nicolás Cruz. Otra larga serie de universidades privadas fueron creadas a partir de entonces, destacando, por lo que a Historia Antigua se refiere, la Universidad Andrés Bello, tanto en su sede de Viña del Mar como de Santiago, si bien en la casi totalidad de las otras se imparten cursos sobre la antigüedad grecorromana. Esto ha permitido que muchos jóvenes encontraran ocupación y así dar inicio a sus carreras docentes y de especialización. Una mayor descripción de este último aspecto será desarrollada al describir lo que denominaremos como la «Tercera generación».

Un segundo cambio se evidenció, en el año 1997, cuando comenzó a operar en «la red» el sitio *Web of Sciences*, originando un proceso cada vez más extendido de indexación de revistas académicas, conocidas, a partir de ese momento y por varios años, como revistas *ISI*. Puede sostenerse que, a partir de ahí, el sistema universitario experimentó uno de los cambios más radicales y con vastas consecuencias del último tiempo. Las publicaciones incluidas con la certificación *ISI* empezaron a ser muy consideradas por académicos que veían cómo el haber publicado en ellas pasaba a considerarse un punto a favor en sus calificaciones académicas, así como también que los fondos entregados por el Estado de

---

<sup>26</sup> García Gual, Iso y Moralejo 2014, p. 10.

Chile para la investigación incluyeran, de manera progresiva, la exigencia de publicar en revistas indexadas.

La segunda generación de historiadores chilenos dedicados a la historia de Roma antigua ha vivido plenamente este proceso, algo que no sucedió con la primera. En los años fundacionales de los Institutos o Departamentos de Historia universitarios, publicar fue siempre una actividad recomendable, pero no obligatoria. Junto a investigadores que ponían por escrito sus resultados, especialmente a través de libros, había muchos profesores cuyas fortalezas descansaban en la docencia y en una cultura construida en base a lecturas diversificadas y su reflexión correspondiente. No estamos diciendo que no escribieran nada, pero no era el norte al que orientaba su actividad. El ya mencionado Francesco Borghesi, un profesor altamente distinguido por sus estudiantes, escribió poco. Giuseppina Grammatico escribió una numerosa cantidad de artículos diseminados en variadas revistas, pero no concluyeron en un libro. Héctor Herrera, cuya vocación mayor estaba en el quehacer docente –recordemos lo señalado José Marín<sup>27</sup>– combinó esta actividad con la publicación de libros y un significativo número de artículos. Julius Kakarieka se distinguió por su docencia y por varios cargos relacionados con la administración universitaria, más que por su producción historiográfica. La generación siguiente a ellos fue inicialmente educada en esa forma de universidad y, durante un tiempo, mantuvo esta manera de hacer las cosas, aunque la investigación y las publicaciones empezaron a ser requeridas en el sistema universitario y cada uno respondió a esta exigencia<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> Véase nota 18.

<sup>28</sup> Alejandro Bancalari ha publicado dos libros. En 2007: *Orbe romano e imperio global. La romanización desde Augusto a Caracalla*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 306 págs. En 2015: *La idea de Europa en el mundo romano*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 148 págs. Sus artículos publicados dedicados al argumento de Roma antigua suman más de cuarenta.

Raúl Buono-Core ha publicado los siguientes libros. En 1988: *Aspectos de la lucha política en Roma durante la segunda mitad del siglo III a.C.*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 144 págs. En 2002: *Roma Republicana. Estrategias, Expansión y Dominios (525-31 a.C.)*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Monografías Históricas, 14, 344 págs. En 2012: *El Mediterráneo y la Diplomacia en la Antigua Grecia*, Colección Monografías Históricas, 20, Instituto de Historia, PUCV, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 207 págs. A estos, cabe agregar más de cincuenta artículos y doce capítulos de libros.

Nicolás Cruz ha publicado dos libros relacionados con la historia romana. En 2002: *El Surgimiento de la Educación Secundaria Pública en Chile. 1843-1876. (El Plan de Estudios Humanista)*. Este libro se refiere a la enseñanza de la «lengua y literatura de los romanos» en los primeros ensayos republicanos. Dirección de Archivos, Bibliotecas y Museos, Chile, 2002, 241 págs. En 2016: *Res Gestae Divi Augusti*. Traducción, prólogo y Notas a cargo de Nicolás Cruz, Ediciones UC, Santiago de Chile, 239 págs. Es autor de trece artículos dedicados a la historia romana y editor de cuatro obras dedicadas al mismo argumento.

Marcela Cubillos ha publicado dieciocho artículos dedicados a la historia romana hasta el momento.

Giuseppina Grammatico publicó más de cincuenta artículos, varios de los cuales se centraron en la experiencia griega abordada desde la producción literaria y filosófica. Erwin Robertson ha publicado una veintena de artículos relacionados directamente con el Mundo Antiguo. Además, tiene a su haber una amplia producción bibliográfica relacionada con otros temas históricos y culturales de diversos períodos.

#### 4. *Tiempos actuales: La «Tercera generación»*

En los tiempos actuales se encuentra consolidada lo que, de acuerdo a los criterios de ordenación utilizados en este texto, puede denominarse como una «Tercera generación» de docentes e investigadores dedicados a la Historia antigua, en un sentido amplio del término. Desde el punto de vista docente, sus integrantes se desempeñan en universidades estatales y privadas desde hace algunos años. Al abordar este tema, debe tenerse en consideración que sus carreras se encuentran en pleno desarrollo y todo lo que se diga queda, entonces, bajo una condición provisoria.

Con todo, ya se pueden advertir algunas características en esta tercera generación. Hay algunas de contexto en las que conviene detenerse. El recién mencionado aumento de las universidades en las que se imparten estudios de Historia Antigua, plano en el que destacan varias universidades regionales que en el último tiempo han incorporado docentes en esta materia. En la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, espacio donde los estudios de Historia Romana han encontrado su impulso mayor a nivel nacional, se ha sumado el profesor Paulo Donoso Johnson para compartir las responsabilidades con Raúl Buono-Core. En la Universidad de Concepción se han incorporado Andrés Cid y Leslie Lagos, potenciando una docencia e investigación que durante décadas realizó de manera solitaria Alejandro Bancalari. Las universidades de La Frontera, en la sureña ciudad de Temuco, y la Universidad Católica del Maule, cuentan, por primera vez, con docentes con jornada completa en este ámbito; la referencia es a Andrés Sáez y a Alejandro Villalobos respectivamente. En la Región de Valparaíso se observa que la Universidad de Valparaíso ha encargado estas materias a Marcela Cubillos, mientras que la Universidad Andrés Bello, en su sede de Viña, contó, en un primer momento, con María Gabriela Huidobro, quien se trasladó a la sede de Santiago, incorporando en su lugar a Daniel Nieto Orriols. En esta tercera generación, hasta este momento, se mantiene una intensa actividad en el estudio de la Antigüedad.

En Santiago, la creación de carreras universitarias de Pedagogía y Licenciatura en Historia en las universidades privadas se ha traducido en la contratación de docentes dedicados esta área. En la Universidad Diego Portales se encuentra radicado Néstor Urrutia, mientras que Juan Pablo Prieto es docente en la Universidad Andrés Bello y Adolfo Ibáñez. En la Universidad de Los Andes desarrolla sus actividades Raquel Soaje, mientras que, en la Universidad Andrés Bello, sede Santiago, lo hacen María Gabriela Huidobro y Daniel Nieto. La Pontificia Universidad Católica de Chile mantiene sus dos jornadas completas para docentes en esta área, cubiertas actualmente por María José Cot (Historia de Grecia Antigua) y Catalina Balmaceda (Historia de Roma Antigua). En la Universidad de Chile se desempeñan Raúl Buono-Core, con dedicación parcial, así como también Cecilia Inojosa. La



Universidad de Santiago cuenta con Ana Francisca Viveros en condición de profesora permanente dedicada a temas de historia de la Antigüedad<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Siempre resulta difícil hacer un elenco de personas, pero nos ha parecido que es un riesgo que conviene asumir. Nos disculpamos de antemano si algún nombre o institución se nos ha pasado desapercibida. A partir de los datos que hemos podido recopilar, presentamos la lista de quienes integran esta tercera generación:

Catalina Balmaceda es profesora de Historia Antigua en la Pontificia Universidad Católica de Chile. En 2017 ha publicado el libro *Virtus Romana and Morality in the Roman Historians*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill; ha sido coeditora de 5 libros, coautora de traducciones, comentarios críticos y de textos sobre el pensamiento historiográfico. A esto se suman más de una veintena de artículos.

Andrés Cid, Doctorando en Historia en la Universidad de Concepción, se desempeña como docente en el Departamento de Historia dicha universidad. Entre su producción se cuentan doce escritos, ya sea en forma de artículos o capítulos de libros dedicados a historia de Roma.

Marcela Cubillos desarrolla su actividad docente en la Universidad de Valparaíso. Es autora de una variedad de artículos dedicados a temas de historia romana.

Paulo Donoso es profesor de Historia Antigua en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. En el año 2018 publicó el libro *Recepción Histórica y Política de las Historias de Tucídides. Algunos Casos en Lengua Hispánica*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Serie Monografías Históricas N° 24. Hasta la fecha, ha publicado veintitrés artículos y cinco capítulos de libros.

María Gabriela Huidobro se desempeña en la Universidad Andrés Bello. En el año 2017 publicó el libro *El imaginario en la Guerra de Arauco. Mundo épico y la tradición clásica*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile. A esto se agrega la edición de tres libros, la transcripción y comentario crítico de fuentes y la publicación de una cifra aproximada a los setenta artículos, en los que abarca temas sobre la Antigüedad, su *reception* y una producción variada de temas históricos y culturales.

Cecilia Inojosa ha centrado su actividad preferentemente en la docencia impartidas en la Universidad de Chile y Universidad Adolfo Ibáñez.

Leslie Lagos es profesora de Historia Antigua en la Universidad de Concepción. En el año 2016 publicó su libro *La Cultura Griega a Través de la Anábasis de Arriano de Nicomedeia*, Ediciones Universidad de Concepción. Ha sido editora de un libro y ha publicado más de veinte artículos y capítulos de libros, en los que destacan su conocimiento del helenismo.

Daniel Nieto Orriols se desempeña como profesor de Historia Antigua en la Universidad Andrés Bello (UNAB, sedes Viña del Mar y Santiago). Ha publicado dos libros. En 2021: *Salustio y la Identidad de Roma: Crisis Política y Cambio Cultural en el fin de La República, Ordia Prima Studia*, N° 11, Editorial Brujas, Córdona-Argentina, 388 págs. También en 2021: *Diodoro Sículo y la Diplomacia Romana. Política e Imperialismo en el Mediterráneo Antiguo*, Universidad Andrés Bello, RIL Editores, 2021, 172 págs. Es editor de un libro, a lo que se suman treinta y un trabajos, tanto artículos como capítulos de libro.

Juan Pablo Prieto imparte docencia actualmente en las universidades Andrés Bello y Adolfo Ibáñez. Es recientemente Doctor en Historia Antigua por la Université Bordeaux-Montaigne y ha publicado alrededor de diez y siete artículos en revistas especializadas.

Andrés Sáez Geoffroy desarrolla su actividad docente en la Universidad de la Frontera (Temuco, Chile). Es autor del libro publicado en 2021: *Geografía Política y Pensamiento Militar en la Época Antonina: Una Visión del Imperio Romano en el siglo II*, Serie Historia de Roma N° 1, GEIMA Historia Antigua Ediciones, 350 págs. Ha editado tres libros y una parte significativa de sus escritos se ha materializado a través de artículos especializados en revistas y capítulos de libro.

Raquel Soaje es profesora de Historia Antigua en la Universidad de Los Andes. Sus trabajos se han publicado a través de varios artículos. En el último tiempo ha puesto especial énfasis en investigar el transcurso y situación actual de los estudios clásicos en Chile, así como la recepción clásica en la educación chilena.

Néstor Urrutia ha desarrollado su quehacer docente en la Universidad Diego Portales y la Universidad Alberto Hurtado. Su tesis doctoral *Las Formas de la Memoria en la Historiografía del Siglo III Romano: utilización del Recuerdo en Dion Casio y Herodiano*, se encuentra registrada en *Servei de Publicacions de la Universitat de Barcelona*, 2015, 241 págs.

Alejandro Villalobos es académico de la Universidad Católica del Maule. Ha publicado un libro en 2013: *El Imperio Romano: entre la guerra y la paz (98-211 d. de C.). La Política Exterior. Influencias Políticas o Ideológicas entre Antoninos y Septimio Severo*, Editorial Académica Española, Alemania, 256 págs.

Otro aspecto contextual que ha favorecido a los integrantes de esta tercera generación ha sido la mantención y ampliación de los fondos estatales para la investigación, mediante el apoyo a los doctorados y postdoctorados y en el otorgamiento de proyectos *Fondecyt*. De estas instancias, han surgido interesantes iniciativas, como lo ha sido el Grupo de Estudios del Mediterráneo Antiguo (GEIMA), creado en el año 2017, cuya sede se ubica en la Universidad de Concepción. Tres proyectos financiados por Fondecyt en estas materias confluyen en este Grupo de Estudio, que está integrado por la Dra. Leslie Lagos Aburto (Universidad de Concepción), el Dr. Andrés Sáez Geoffroy (Universidad de la Frontera), el Dr. Néstor Urrutia Muñoz (Universidad Diego Portales) y el Dr. Paulo Donoso Johnson (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso). Según su propia definición, podemos leer:

Este grupo busca potenciar y fortalecer los estudios de la Antigüedad en Chile desde una mirada amplia, abarcado temáticas vinculadas al pasado griego, romano y otras civilizaciones del Mediterráneo Antiguo, en sus dimensiones políticas, estratégicas y culturales, y además, descentralizar los estudios e investigación de esta área, generando una difusión mayor y con una conexión interuniversitaria constante y fluida también desde regiones, compartiendo sus resultados y propuestas no solo en la academia, sino con otras instituciones sociales<sup>30</sup>:

Hasta el momento han realizado varios *workshops* dedicados a temas de Historia Antigua, tanto en la ciudad de Concepción como en Temuco y Valparaíso. Una de las características que destacan de su trabajo son las relaciones de trabajo con universidades latinoamericanas y europeas. Hace poco tiempo han fundado la editorial GEIMA, dedicada a la impresión y difusión de libros sobre Historia Antigua generados en Chile, debutando con el libro de Andrés Saez: *Geografía Política y Pensamiento Militar en la Época Antonina; Una Visión del Imperio Romano en el siglo II*.

Identificando características propias de esta generación, se observa que la mayoría ya ha obtenido sus doctorados y que una parte significativa de sus tesis han sido publicadas en formato de artículos y libros. La novedad aparece al observar que, junto a universidades con un renombre internacional en cuanto al otorgamiento de doctorados en Historia (Oxford, Pisa

---

Ana Francisca Viveros se desempeña como profesora de Historia Antigua en el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago. Junto a la publicación de artículos en los que ha relacionado temas de la Antigüedad con la contemporaneidad, ha destacado como editora de las *Jornadas de Humanidades*, de las cuales ha sido organizadora, llevadas adelante en su universidad.

<sup>30</sup> «Docente del departamento de Historia, Integra Grupo de Estudios Interuniversitarios del Mediterráneo Antiguo». Universidad de Concepción. Facultad de Artes y Humanidades. Consultada el 12/1/2023. Agradezco a la Doctora Leslie Lagos la información entregada sobre los estudios de Historia Antigua en la Universidad de Concepción.

y Bordeaux-Montagne), algunos los han obtenido en universidades españolas –aspecto que también se advierte en la concesión de doctorados a medievalistas chilenos–, así como también universidades chilenas, especialmente la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (tres tesis). La Pontificia Universidad Católica de Chile ha otorgado un grado de doctor, al igual que el Instituto IDEA de la Universidad de Santiago.

Se trata de una generación que continúa publicando sus trabajos a través de libros, algo en lo que probablemente incide el hecho de que correspondan a las tesis doctorales realizadas. No obstante, la redacción de artículos y su entrega a revistas especializadas parece ser la forma más recurrida a la hora de dar a conocer los resultados. Una revisión del *curriculum* de cada uno de ellos, desarrollada en el marco de este trabajo, evidencia la publicación de un número muy significativo de ellos. En este aspecto se pueden observar una combinación de intenciones e intereses internos de cada investigador, así como otros que se derivan de las exigencias de las instituciones universitarias, cada vez más demandantes en el número de publicaciones que cada uno debe exhibir a la hora de afrontar las calificaciones de desempeño.

Dos revistas chilenas se han sumados a la ya consolidada publicación de actas desarrollada por las *Semanas de Estudios Romanos* de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Una de ellas es la *Revista Historias del Orbis Terrarum*, fundada en el año 2008 por Pablo Castro Hernández junto a un equipo<sup>31</sup>. Abarcando un espacio significativo de tiempo histórico (Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas), en sus 30 números ha dado cabida a un amplio número de artículos sobre Historia romana antigua<sup>32</sup>. A ésta se agrega *Grecorromana. Revista Chilena de Estudios Clásicos*, editada por la Universidad Andrés Bello (UNAB) a través de su Departamento de Humanidades en la sede de Viña del Mar. Su propósito es el estudio del mundo antiguo grecorromano, así como su proyección en la Tardo Antigüedad y su recepción en períodos posteriores (Recepción Clásica).

En una conversación con Daniel Nieto Orriols, su fundador y actual Editor General, destacó lo siguiente:

Me interesaba crear un nuevo espacio que, complementando los que ya existían, fortaleciera la imagen de los estudios clásicos en Chile. En este sentido, la revista no ha sido pensada para que publiquen solo chilenos, sino todo lo contrario: es una propuesta para integrarnos en los estudios clásicos a nivel global. Este trabajo se venía realizando por otras revistas chilenas con años de antelación, con publicaciones que me parecen

---

<sup>31</sup> Pablo Castro Hernández es Doctor en Estudios Hispánicos Avanzados de la Universitat de Valencia. Actualmente es profesor en la Universidad de Santiago de Chile y en la Universidad Alberto Hurtado. Su línea de investigación y docencia preferente es la Historia Medieval, campo en el que es autor de numerosos artículos.

<sup>32</sup> *Historias del Orbis Terrarum* está indexada en *Erih Plus*, *Latindex 2.0*, *Dialnet*, *Redib* e *Inter Classica*, entre otros índices.

sumamente relevantes y un gran aporte: *Semanas de Estudios Romanos*, *Limes*, *Iter e Historias del Orbis Terrarum*. No obstante, me parece que *Grecorromana* ha permitido reforzar y ampliar dichos espacios de publicación, así como también establecer puentes de comunicación con el extranjero<sup>33</sup>.

A esto debe agregarse la ya mencionada labor de la naciente editorial GEIMA.

A partir de este momento, buscaremos visualizar un posible programa conceptual de estudios de Roma antigua en Chile. Un primer aspecto que destaca es el reclamo al quehacer interdisciplinario o multidisciplinario, según sea el caso. Esta convocatoria se ha venido haciendo desde hace ya algunas décadas y sus resultados han generado avances, aunque menos de los esperados. El trabajo interdisciplinario resulta complejo y difícil. Supone, en un lugar como Chile, tener la voluntad de superar una formación tan difundida en la secundaria como universitaria, promotora de una actividad abordada a partir de comportamientos estancos. Las universidades locales han encontrado dificultades para implementar programas interdisciplinarios y solo en el último tiempo empiezan a aparecer algunos resultados de cierta profundidad. Los centros y programas creados en este sentido afrontan la necesidad de superar la reunión, en distintas instancias académicas, de trabajos monodisciplinarios incorporados en obras de carácter colectivo, lo cual es distinto. Este objetivo, explícito en las declaraciones de los integrantes de esta nueva generación, se presenta como un desafío a profundizar en el próximo tiempo.

Otro rasgo advertible consiste en la consideración que prestan a la arqueología, la epigrafía y la numismática. En primer lugar, esto supone una redimensión de la preeminencia indiscutida de las fuentes escritas con el consiguiente análisis filológico y conceptual de ellas. Esta fue la metodología utilizada por la primera generación, tal como lo señalara Carlos Disandro en su discurso al recibir el Doctorado Honoris Causa en la entonces Universidad Católica de Valparaíso, hoy Pontificia. La arqueología, señaló en esa ocasión, no obstante sus avances, no podía aspirar a superar el papel central del estudio y análisis de los textos literarios, filosóficos e historiográficos de los antiguos en el intento por reconstruir ese mundo intelectual y espiritual. Es probable que esa dicotomía haya sido superada hace ya un tiempo y que la dirección se oriente a la ampliación de los horizontes, logrando complementar restos considerados, hasta hace poco, de distinta procedencia. Los escritos de la historiadora Mary Beard, entre otras, han influido, a nivel mundial, en la formulación y difusión de esta perspectiva, en la que estudia, de manera relacionada, los resultados de los análisis arqueológicos, epigráficos, históricos, literarios y numismáticos.

---

<sup>33</sup> Conversación electrónica sostenida el 12/1/2013. *Grecorromana*. *Revista Chilena de Estudios Clásicos* está indexada en *Erih Plus*, *Latindex* y *L'Année Philologique*, entre otros índices.

Los estudios epigráficos, cultivados desde hace ya muchas décadas entre los europeos, han recibido una creciente atención entre los estudiosos chilenos. En el Grupo de Estudios Interdisciplinarios del Mediterráneo Antiguo se han hecho trabajos interesantes al respecto. Juan Pablo Prieto ha publicado sus resultados a este respecto en *Grecorromana. Revista Chilena de Estudios Clásicos*, y Catalina Balmaceda ha incorporado a su docencia el trabajo epigráfico, con una activa recepción por parte de sus estudiantes. La arqueología, por su parte, representa un desafío mayor y vuelve a hacer presente las dificultades de la distancia con el objeto estudiado. Si bien muchos de sus resultados se encuentran impresos en las diversas formas actuales y son accesibles, el denominado «trabajo de campo» se hace necesariamente donde se encuentran los restos materiales con las dificultades que esto conlleva.

Un ámbito fructífero de este programa de la tercera generación es la perspectiva de la recepción de los estudios de la Antigüedad en Chile. En cierto sentido, esta aproximación ya ha sido trabajada con anterioridad, pero ahora hay un énfasis mayor y más sostenido y su constitución como un campo específico de investigación y reflexión. Es cierto que el estudio de la historia de Roma Antigua no es lo mismo que el de su recepción en distintas sociedades a través del tiempo –Paulo Donoso ha insistido mucho en este punto–, pero sí dice sobre las formas, mecanismos e intenciones con que habitantes de un tiempo posterior han decidido qué y cómo estudiar un determinado pasado. Y este es un buen tema historiográfico, aunque conlleve dificultades tales como estudiar e investigar dos épocas distintas y advertir las relaciones entre ellas<sup>34</sup>.

Por último, todas las personas mencionadas en este texto se desempeñan como docentes universitarios, y esto implica tareas y desafíos relacionados con la docencia en Historia Antigua. Hemos tenido la oportunidad de conversar sobre este tema con Leslie Lagos (Universidad de Concepción) y Daniel Nieto Orriols (Universidad Andrés Bello) y ambos coinciden en que los estudiantes en el primer año de sus estudios de Historia, tiempo en el cual se estudian estas materias, se interesan y participan en las clases activamente, pero que posteriormente encuentran pocas ocasiones para profundizar el estudio inicial. Esto incidiría en que, llegada la hora de realizar sus seminarios de investigación u optar por una especialización, se inclinen por estudios de períodos más recientes, especialmente en aquellos de la Historia de Chile y América. Otro factor que conviene tener en cuenta es el del disminuido espacio que tiene el estudio de la historia griega y romana en los programas escolares de estudio, lo que desincentiva un mayor conocimiento del período por parte de las profesoras y los profesores<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> Al respecto, véase la intervención de Paulo Donoso en el *workshop* «La Historia Antigua en Latinoamérica: ideas, historiadores e instituciones (Siglos XIX y XX)», organizado por el Programa Interdisciplinario de Estudios Clásicos (Córdoba, Argentina) el día 16 de diciembre de 2022. Disponible en *YouTube*.

<sup>35</sup> La opinión de Leslie Lagos al respecto es la siguiente: «Con respecto a la historia antigua en Concepción, hay mucho interés, aunque la mayoría no sigue la investigación, pero si hay un número importante de estudiantes que siguen las actividades. Acá en la Universidad hemos creado el Grupo de Investigación de la

## 5. Algunas conclusiones

Este texto ha intentado describir de manera problematizada el desarrollo de los estudios sobre Roma Antigua a lo largo del siglo XX e inicios del XXI, destacando el papel central que han conseguido las *Semanas de Estudios Romanos* fundadas en 1973. Han sido expuestos su crecimiento y consolidación al interior del sistema universitario chileno, así como las relaciones establecidas con centros de estudios en varios espacios extranjeros. Con todas sus particularidades, la situación en Chile ha terminado por insertarse en un proceso amplio que tiene lugar en escenarios muy variados, ya sea por los estudios de especialización realizados por los y las investigadoras –y aquí el uso lingüístico tiene pleno sentido–, por las publicaciones en revistas especializadas de diversas latitudes, así como por la pertenencia a asociaciones y grupos de estudios internacionales. Este camino ha tenido también un recorrido inverso que se ha construido con la formación de redes en Sudamérica y con el creciente interés de los europeos, especialmente, por conocer y trabajar con estudiosos latinoamericanos.

Los estudiosos de la historia de Roma Antigua en Chile muestran cierto optimismo respecto de la situación en que se desarrollan, aunque no desconocen las sombras que empañan el panorama. Ya ha sido mencionado el reducido espacio con que estos estudios, así como los dedicados a la Historia griega, cuentan en los programas de estudios nacionales. Resulta posible agregar, al menos, otros dos. El primero de ellos es la disminución cultural por el estudio de la historia y el consiguiente desvanecimiento de su presencia en la discusión social. Una probabilidad es que esta situación tenga un carácter transitorio, tal como ha sucedido en momentos anteriores. A su vez, y esta es una tendencia permanente y que sigue agudizándose, los estudios clásicos no tienen una alta valoración al interior de las comunidades universitarias, lo cual redundará en que, quienes cultivan los denominados estudios clásicos, se sientan llamados a explicar continuamente cual es la importancia que

---

Antigüedad Clásica que está integrado por alumnos y exalumnos de pre y postgrado». Daniel Nieto Orriols, por su parte, señala: «En estudiantes de pregrado, me parece que es un tema que les resulta muy interesante y atractivo, lo que observo en su participación en clases y como asistentes a seminarios y congresos; sin embargo, y considerando que el volumen de pregrado es mayor al de postgrado, pocos inscriben sus tesis de grado o seminarios en historia antigua. En buena medida, si bien creo que esto tiene varias causas, tres me parecen las principales. En primer lugar, lo que observan como una dificultad de acceso a fuentes, a material especializado y a textos en idiomas que no conocen. Todo ello es real, pero con los recursos digitales disponibles hoy, la brecha es cada vez menor, especialmente para la elaboración de investigaciones de pregrado. En segundo lugar, es probable que los que actualmente impartimos docencia en pregrado no los hayamos motivado lo suficiente o que no hayamos entregado las instancias o facilidades suficientes, algo en lo que, sin duda, debemos mejorar. Finalmente, y en tercer lugar, las mallas curriculares consideran muy poca formación en historia antigua en general y romana en particular, por lo que, en buena medida, muchos de los interesados no retoman aquellos problemas que les interesaron debido a la mayor presencia de cursos asociados a la historia de Chile y de América».

ellos les atribuyen, algo que, por cierto, no ocurre al referirse a los estudios de la historia de América y Chile, especialmente aquella definida como contemporánea.

Cabe señalar, otra vez, que en los fondos provistos por el Estado de Chile para la investigación este criterio de exclusión no está presente y que la realización de congresos en esta especialidad cuentan con el apoyo de distintas universidades.

Lo más importante, en todo caso, es que en el curso de los años se formó una comunidad dedicada al estudio de los temas de la historia de Roma antigua. Esto quiere decir que antes, sin desconocer los antecedentes, no tenía lugar. Esta comunidad tuvo sus inicios en el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso y fueron implementados por un grupo de profesores integrado por el sacerdote filólogo Adolfo Etchegaray, el historiador Héctor Herrera y el historiador del arte Romolo Trebbi. Todo esto comenzó a consolidarse en el año 1973.

### Bibliografía

- Balmaceda, C. 2017: *Virtus Romana and Morality in the Roman Historians*, Chapel Hill.
- Balmaceda, C. y Cruz, N. (eds.) 2013: *La Ciudad antigua. Espacio Público y Actores Sociales*, Santiago de Chile.
- Bancalari, A. 2015: *La idea de Europa en el mundo romano*, Santiago de Chile.
- Bancalari, A. 2007: *Orbe romano e imperio global. La romanización desde Augusto a Caracalla*, Santiago de Chile.
- Beard, M. 2015: *S.P.Q.R. A History of Ancient Rome*, New York.
- Bentley, M. (ed.) 1997: *Companion to Historiography*, London & New York.
- Breisach, E. 1983: *Historiography. Ancient, Medieval and Modern*, Chicago.
- Buono-Core, R. 1988: *Aspectos de la lucha política en Roma durante la segunda mitad del siglo III a.C.*, Valparaíso.
- Buono-Core, R. 2002: *Roma Republicana. Estrategias, Expansión y Dominios (525-31 a.C.)*, Serie Monografías Históricas N° 14, Valparaíso.
- Buono-Core, R. 2012: *El Mediterráneo y la Diplomacia en la Antigua Grecia*, Serie Monografías Históricas N° 20, Valparaíso.
- Bustos, C. y Soaje, R. 2022: «Historia del Centro de Estudios Clásicos y su aporte a la cultura grecorromana en Chile», *Revista Historias del Orbis Terrarum* 28, pp. 97-123.
- Canfora, L. 1980: *Ideologie del Classicismo*, Torino.
- Corti, P. 2009: «La maestría del profesor Héctor Herrera Cajas», en Widow, J.L., Pezoa, A. y Marín J. (eds.), pp. 37-40.

- Cot, M.J. y Rolle, C. (eds.) 2008: *Letras de Humanidad. Escritos en Honor a Francesco Borghesi Sgoluppi*, Santiago de Chile.
- Couyoumdjian, R. 1988: «Breves Notas para el estudio de la Historia Universal en Chile», *Reflexiones sobre Historia, Política y Religión. Primera Jornada de Historia Universal: Homenaje a Mario Góngora*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Couyoumdjian, R. 2008: «Un testimonio de la docencia de Francesco Borghesi. Nota sobre los apuntes de clase», en Cot, M.J. y Rolle, C. (eds.), *Letras de Humanidad. Escritos en Honor a Francesco Borghesi Sgoluppi*, Santiago de Chile, pp. 305-310.
- Cruz, N. 2002: *El Surgimiento de la Educación Secundaria Pública en Chile. 1843-1876. (El Plan de Estudios Humanista)*, Santiago de Chile.
- Cruz, N. 2015: «El cambio de paradigmas historiográficos en el período de entreguerras: el caso de Roma Antigua», *Semanas de Estudios Romanos XVII*, pp. 141-156.
- Cruz, N. 2016: *Res Gestae Divi Augusti*. Traducción, prólogo y Notas a cargo de Nicolás Cruz, Santiago de Chile.
- Cruz, N. y Balmaceda, C. (eds.) 2010: *La Antigüedad. Construcción de un espacio interconectado*, Santiago de Chile.
- Cruz, N. y Huidobro, M.G. (eds.) 2018: *América Latina y lo Clásico. Lo Clásico y América Latina*, Santiago de Chile.
- Cruz, Nicolás 2015: «El cambio de paradigmas historiográficos en el período de entreguerras: el caso de Roma Antigua», *Semanas de Estudios Romanos XVII*, pp. 141-156.
- Cruz, Nicolás 2017: «Historia de Roma en los informes de André Piganiol», *Semanas de Estudios Romanos XVIII*, pp. 81-92.
- Donoso, P. 2018: *Recepción Histórica y Política de las Historias de Tucídides. Algunos Casos en Lengua Hispánica*, Serie Monografías Históricas N° 24, Valparaíso.
- Donoso, P. 2022: «La Historia Antigua en Latinoamérica: Ideas, Historiadores e Instituciones (Siglos XIX y XX)». *Workshop* organizado por el Programa Interdisciplinario de Estudios Clásicos, Córdoba-Argentina (16/12/2022), disponible en *YouTube*.
- Etchepare, J.A. 1998: «Cronograma de los 42 años del Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción», *Revista de Historia* 8, 1, pp. 259-271.
- García de la Huerta, M. 2013: «Una aclaración necesaria», *Revista de Filosofía* 69, pp. 19-20.
- García Gual, C., Iso, J.J. y Moralejo, J.L. 2014: «Unas palabras previas», *Biblioteca Clásica Gredos. Catálogo general comentado*, Madrid, pp. 9-11.
- Grecorromana. Revista Chilena de Estudios Clásicos*. Departamento de Humanidades de la Universidad Andrés Bello (5 volúmenes).
- Guzmán, A. 1989: «La Historiografía Jurídica Chilena Durante los Últimos Veinticinco Años», *Anales del Instituto de Chile. Vigésimo quinto aniversario de su fundación*,



- 1964-1989. *Visión del Hombre Contemporáneo*, Anales del Instituto de Chile, pp. 70-78.
- Guzmán, A. 2015: «Don Héctor Herrera en el Recuerdo. A Dieciséis Años de su Partida», *Semanas de Estudios Romanos XVII*, pp. 201-209.
- Hernández, R. 1983: «Los Estudios Históricos de la Universidad Católica de Chile. Notas para una Crónica», *Historia*, 18, 1, 5-44.
- Herrera, H. «Los estudios clásicos y medievales durante los últimos 25 años (1964-1969)», *Anales del Instituto de Chile. Vigésimo quinto aniversario de su fundación, 1964-1989. Visión del Hombre Contemporáneo*, Anales del Instituto de Chile, pp. 84-92.
- Herrera, H. 1988: *Dimensiones de la Responsabilidad Educacional*, Santiago de Chile.
- Huidobro, M.G. 2017: *El imaginario en la Guerra de Arauco. Mundo épico y la tradición clásica*, Santiago de Chile.
- Kramer, Ll. y Maza, S. (eds.) 2002: *A Companion to Western Historical Thought*, Oxford.
- Krebs, R. 1989: «La Historia Universal en la Historiografía Chilena», *Anales del Instituto de Chile. Vigésimo quinto aniversario de su fundación, 1964-1989. Visión del Hombre Contemporáneo*, Anales del Instituto de Chile, pp. 65-69.
- Krebs, R. 1998: *Vivir lo que tiene más vida. Conversaciones con Nicolás Cruz*, Santiago de Chile.
- Krebs, R., Muñoz, M.A. y Valdivieso, P. 1994: *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 2 volúmenes, Santiago de Chile.
- Lagos, L. 2016: *La Cultura Griega a Través de la Anábasis de Arriano de Nicomedeia*, Concepción.
- Macintyre, S., Maiguascha, J. y Pok, A. 2011: *The Oxford History of Historical Writing*, Vol. 4, Oxford.
- Mellafe, R. 1988: *Reseña Histórica del Instituto Pedagógico*, Santiago de Chile.
- Mellafe, R. 2005-2006: *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*. Selección y notas de Teresa González P., Santiago de Chile.
- Mellafe, R., Cárdenas, M. y Rebolledo, A. 1992: *Historia de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile.
- Misseroni, A. 2008: «Giuseppina Grammatico Amari», *Semanas de Estudios Romanos XIV*, pp. 13-14.
- Nieto Orriols, D. 2021: *Diodoro Sículo y la Diplomacia Romana. Política e Imperialismo en el Mediterráneo Antiguo*, Santiago de Chile.
- Nieto Orriols, D. 2021: *Salustio y la Identidad de Roma: Crisis Política y Cambio Cultural en el fin de La República*, *Ordia Prima Studia* N° 11, Córdoba-Argentina.
- Revista Historias del Orbis Terrarum. Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*. Santiago de Chile (30 números).
- Rojas, L. 1995: «La Historia Universal en la Universidad del Bío-Bío (1986-1995)», *Tiempo y Espacio* 5, pp. 9-23.

- Sáez Geoffroy, A. 2021: *Geografía Política y Pensamiento Militar en la Época Antonina; Una Visión del Imperio Romano en el siglo II*, Serie Historia de Roma N° 1, Temuco.
- Schiavone, A. 1976: «Riforma intellettuale e studi classici», *Studi Storici*, XVII, 1, pp. 111-116.
- Schneider, A. y Woolf, D. 2015: *The Oxford History of Historical Writing*, Vol. 5, Oxford.
- Semanas de Estudios Romanos*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, (XX volúmenes).
- Soaje, R. y Salas, M. 2022: «Un maestro lituano en Chile. Julius Kakarieka (1922-2008) y la historia de la antigüedad tardía», *Revista Historias del Orbis Terrarum* 28, pp. 132-160.
- Urbina, R. y Buono-Core, R. 2004: *Universidad Católica de Valparaíso. Desde su fundación hasta la Reforma. Un espíritu, una identidad*, Tomo I, Valparaíso.
- Urrutia, N. 2010: «La Feliz Misión o la Supervivencia de los Estudios Clásicos en Chile», *Actas del Coloquio y Jornadas, Algunas Reflexiones en torno a Grecia y Roma*, *Revista Historias del Orbis Terrarum* 5, pp. 1-6.
- Vicencio, F. 1966: «Alamiro de Ávila Martel (118-1990). Historiador, Bibliógrafo y Numismático», *Revista Chilena de Historia y Geografía. Sociedad Chilena de Historia y Geografía* 162, pp. 163-214.
- Villalobos, A. 2013: *El Imperio Romano: entre la guerra y la paz (98-211 d. de C.). La Política Exterior. Influencias Políticas o Ideológicas entre Antoninos y Septimio Severo*, Alemania.
- Widow, J.L., Pezoa, A. y Marín J. (eds.) 2009: *Un Magisterio vital: historia, educación y cultura. Homenaje a Héctor Herrera Cajas*, Santiago de Chile.